

RECENSIONES CRÍTICAS

Dearman, J. Andrew. <i>Jeremiah and Lamentations</i> (Jorge Torreblanca).....	197-198
Fabella, Virginia y R. S. Sugirtharajah. <i>Dictionary of Third World Theologies</i> (Jorge Torreblanca).....	198-200
Flint, Peter W. y Patrick D. Miller, eds. <i>The Book of Psalms: Composition and Reception</i> (Martin G. Klingbeil).....	200-204
Hübner, Ulrich y Ernst Axel Knauf, eds. <i>Kein Land für sich allein. Studien zum Kulturkontakt in Kanaan, Israel/Palästina und Ebirnári</i> (Gerald A. Klingbeil).....	204-208
Malul, Meir. <i>Knowledge, Control and Sex. Studies in Biblical Thought, Culture and Worldview</i> (Gerald A. Klingbeil).....	208-211
McLay, R. Timothy. <i>The Use of the Septuagint in New Testament Research</i> (Silvia Scholtus de Roscher).....	211-214
Walton, John H. y Andrew E. Hill. <i>Old Testament Today: A Journey from Original Meaning to Contemporary Significance</i> (Pablo Gaitán).....	214-216

Jeremiah and Lamentations, por J. Andrew Dearman. NIVAC. Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002. Pp. 477 + índices. ISBN 0-310-20616-2. US\$ 27,99.

El autor, J. Andrew Dearman, actualmente es vicerrector académico del Seminario Presbiteriano Austin, en Texas. Su especialidad es el Antiguo Testamento. Ha trabajado en proyectos arqueológicos en Jordania e Israel y ha escrito varios libros, además de contribuir con capítulos y editar otros.

Su obra se inserta en una serie de comentarios homiléticos de toda la Biblia, con sólida base exegética, que ha tenido mucha aceptación por su compromiso de conciliar el texto bíblico con la vida contemporánea, es decir, poner la erudición al servicio de la iglesia, ofreciendo el significado del mensaje eterno de la Biblia pero hablando poderosamente hoy a esta generación. Específicamente, “el objetivo principal [...] es ayudarlo con la difícil pero vital tarea de traer un mensaje antiguo a un contexto moderno” (p. 11).

Toda la serie, de la que ya se ha publicado una treintena de libros, está organizada de la siguiente manera: luego de una introducción a la serie de comentarios y del prefacio del editor general, se presenta una introducción al libro específico, en este caso (y en varios otros de la serie) dos, Jeremías y Lamentaciones. Aquí se discuten los conocidos problemas de datación, autoría y la relación entre el texto hebreo y el griego de la LXX. A continuación, un bosquejo del libro, incluyendo consideraciones de estructura literaria con indicaciones del trasfondo histórico, formas poéticas e imaginaria, y una única bibliografía muy selecta, de tan sólo una página, en la que difícilmente se puede apreciar la riqueza de la actividad erudita y homilética que se le ha concedido a estos textos. Entonces, el comentario mismo del que se habla en el siguiente párrafo. El libro finaliza con dos útiles índices: uno de textos bíblicos citados y el otro de nombres y temas.

En este libro se ha elegido comentar el texto en porciones con sentido propio. A veces unos pocos versículos, otras varios capítulos, siguiendo el bosquejo propuesto. Primero, se presenta la perícopa en la *New International Version*, y entonces hay tres subtítulos destacados: el primero es “Significado original”. Se expresa aquí un análisis exegético básico. A propósito se trabaja sólo haciendo referencia indirecta al texto hebreo subyacente, pero en el que, sin embargo, se advierte que el autor se maneja con comodidad por haber sido profesor de idiomas bíblicos.

El segundo subtítulo es “Contextos coincidentes” (*Bridging contexts*). Esta subsección intenta mostrar semejanzas entre entonces y ahora, concentrándose más bien en la teología de la perícopa, de manera que se tenga la oportunidad de considerar la relevancia del libro para la fe contemporánea. Y el tercero es “Significado contemporáneo”. En este apartado, realmente el más novedoso, se busca la aplicación pertinente a nuestros días. Se insiste, no obstante, demasiado y permanentemente en la conexión cristológica y neotestamentaria de los textos; debe ser porque la serie NIVAC precisamente intenta una interpretación para cristianos. La extensión del tratamiento de los subtítulos es más bien concisa; ocupa entre una y tres páginas como máximo.

El autor entiende y explica acertadamente la situación alrededor de la cual surgen los libros de Jeremías y Lamentaciones. Arrancando del breve período de reforma de Josías, se destacan las palabras, oraciones y poemas que utilizó el profeta para señalar los estrechos vínculos entre lo espiritual y la política, por ejemplo, entre la prosperidad espiritual o política y el desastre, entre las acciones y las intenciones de Judá y sus reyes, y su destino como nación. Al decir del redactor, aunque no conocemos lo que es vivir en una monarquía y menos una teocracia, el tema central de Jeremías y Lamentaciones es pertinente en la actualidad: Dios primero. Esta señalada prioridad divina es apuntada en el libro en donde el comentador rescata la emoción y profundidad espiritual del profeta, al ver cómo los escritos proféticos llaman a la integridad (o a la anticorrupción), y cómo una respuesta a lo cual puede ciertamente modificar aun en la actualidad el curso de las vidas de los individuos y las naciones.

Podríamos esperar una traducción al español a la brevedad, a fin de ampliar el espectro de servicio en el contexto hispano hablante de una obra como ésta, y dado que en el mercado hispano no se cuenta con comentarios homiléticos de tamaño riqueza teológica.

Jorge Torreblanca

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Dictionary of Third World Theologies, ed. por Virginia Fabella y R. S. Sugirtharajah. Maryknoll, N.Y.: Orbis, 2000. Pp. 261. ISBN 1-57075-405-5. US\$ 25,00.

Surgida en la mente de R. S. Sugirtharajah, oriundo de Sri Lanka y actualmente profesor de Hermenéutica Bíblica en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, la brillante idea de una obra como ésta fue bien acompañada por Virginia Fabella, una mon-

ja Maryknoll, que enseña en el Instituto de Formación y Estudios Religiosos de Quezon City, en Filipinas, quienes fueron asesorados por una comisión teológica internacional más el plausible trabajo de producción de *Orbis*, el sello editorial de Maryknoll (sociedad católica norteamericana de misioneros al extranjero).

El objetivo de *Orbis* es informar al público norteamericano de lo que viven los pueblos de los cinco continentes (y sobre todo de África, Asia y América Latina), en donde trabaja la mayoría de los misioneros de Maryknoll, especialmente en cuanto a la dimensión teológica de las cuestiones de la paz y la justicia. Sin embargo, en este caso la obra merece trascender ese público específico, como señalaremos al final.

Se puede coincidir entusiastamente con la primera declaración del libro. “El libro que usted sostiene en sus manos es singular” (p. 1). Por un lado, se trata de un típico diccionario en el sentido de que los términos y las expresiones se ordenan alfabéticamente, ocupando desde media página hasta tres, cuando el término es comentado desde varias perspectivas. No obstante, las entradas parecen más bien las de una enciclopedia, cerrando con unas seleccionadísimas recomendaciones bibliográficas. Por otro lado, no es una obra en donde se establecen definitivamente los términos y las expresiones, sino que se pretende habernos provisto de un instrumento de exploración y análisis en un momento teológico que por sí mismo está marcado por la diversidad, la heterogeneidad y la ambigüedad.

Más aún, como se discuten los problemas teológicos ligados al tercer mundo, incluso se debió considerar de qué “tercer mundo” se habla, dado el momento actual de dominación globalizante que ejerce el llamado primer mundo y su proyecto, la economía de mercado. Recurriendo a la clasificación general que proporcionó el líder chino Mao —quien definió como tercer mundo a los pueblos africanos, asiáticos, latinoamericanos, caribeños y del pacífico sur, dominados y empobrecidos por poderes extranjeros en lo económico, social y político—, aquí se decide adoptar el concepto, corriendo el peligro de tomar una definición demasiado amplia, puesto que aun se suman las minorías y los pueblos indígenas especialmente en territorios del primer mundo.

Esta obra de referencia reúne en un solo volumen 150 contribuciones sobre los principales temas de la teología cristiana, Biblia, Cristología, Eclesiología, por ejemplo, hasta los temas culturales y sociales, pasando por la interpretación bíblica y otras categorías teológicas. Algunas de las entradas reflejan la intención explícita de ser inclusivos de la pluralidad de puntos de vista desde lo geográfico, lo cultural y también lo denominacional /confesional, con subtratamientos específicos (Eclesiología: Asia, África, Latinoamérica). Todos los conceptos, redactados por un total de más de cien colaboradores “del Tercer Mundo”, “gente normalmente relegada a la periferia”, son considerados así “por medio del prisma de un lente del Tercer Mundo” (p. xxi). Los autores son miembros de las iglesias católicorromana, ortodoxa y protestantes, muchos de los cuales son familiares a las audiencias latinoamericanas, oriundos de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, México, Perú y Vene-

zuela. Todos dignos de figurar en el tradicional libro Quién es quién de autores “liberacionistas” alrededor del planeta.

Se advierten también dos contribuciones de adventistas del séptimo día: la Dra. Mary Getui, profesora y jefa del Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad Kenyatta, en Nairobi, Kenya (“Escatología”, pp. 84-85), y el Dr. Pedrito Maynard-Reid, de origen jamaicano, profesor recientemente jubilado de la Escuela de Religión de Walla Walla College, en el estado de Washington, Estados Unidos (“Biblia, Caribe”, p. 22).

No deja de ser útil que el diccionario cierre con una lista de autores (pp. 241-48) y, algo realmente destacable, una lista selecta de revistas en inglés mayormente, especializadas en los temas de que se ocupan las teologías del Tercer Mundo (pp. 249-61). Esta lista de publicaciones periódicas eruditas de todo el mundo, con sus respectivos datos, realmente será de utilidad a los lectores que busquen informaciones más extensas y actualizadas de estos puntos de vista.

Se debe mencionar, sin embargo, algo que podría pasar inadvertido, pero que no deja de tener su relevancia. La obra entera está redactada mayormente por quienes hablan desde dentro de las teologías de la liberación; por quienes representan la voz —pensante e importante—, no obstante, de una minoría en el mundo cristiano del Tercer Mundo. El punto de vista de la amplia mayoría de teólogos conservadores que igualmente residen en las áreas del denominado Tercer Mundo, quienes también están haciendo importantes contribuciones atinentes al tema de la contextualización de la teología, está muy diluido.

De todos modos, esta obra será un recurso muy útil, un aporte positivo en las bibliotecas de personas e instituciones comprometidas con su origen tercermundista y con la misión en las partes marginalizadas del mundo. Para quienquiera esté buscando información en una cantidad de aspectos relacionados con las teologías de la liberación en el Tercer Mundo, en el diccionario se expresan implicaciones teológicas valiosas que enriquecerán su experiencia de vida.

Jorge Torreblanca

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

The Book of Psalms: Composition and Reception, ed. por Peter W. Flint y Patrick D. Miller. VTSup 99. FIO TL 4. Leiden-Boston: Brill, 2005. Pp. xx + 680. ISBN 9-00413-642-8. US\$ 241,00.

Este compendio exhaustivo de estudios recientes acerca de los Salmos se encuentra como parte de dos series prestigiosas (*Supplements to Vetus Testamentum* y *Formation and Interpretation of Old Testament Literature*) y sus editores principales parecen más que adecuados para la tarea que se propone en la introducción: “[...] to identify the issues and concerns that belong generally to the study of the Psalms in the early years of a new millennium” (p. 1). Peter W. Flint, profesor de estudios bíblicos en Trinity Wes-

tern University, EE.UU., ha publicado prolíficamente sobre los rollos del Mar Muerto, apuntando al rol de los Salmos en Qumrán (por ejemplo, *The Dead Sea Psalms Scrolls and the Book of Psalms*, 1997). Patrick D. Miller, profesor de teología del AT en Princeton Theological Seminary, EE.UU., ha concentrado sus investigaciones en Deuteronomio y Salmos y tiene una lista larga de publicaciones al respecto (véase, por ejemplo, Patrick D. Miller, “Deuteronomy and Psalms: Evoking a Biblical Conversation”, *JBL* 118 [1999]: 3-18). La obra reúne 27 contribuciones con sus bibliografías específicas de autores renombrados en la investigación del salterio hebreo, provenientes principalmente de Norteamérica (19 artículos) y Europa (7 artículos), además de Asia (1 artículo) y África (1 artículo). Después de una lista de contribuidores y un índice de términos, siglas y abreviaturas, los editores presentan una vista panorámica de las cinco partes del tomo, que refleja en parte los temas tratados por la erudición bíblica actual en el estudio del salterio.

Un tratamiento detallado de los 27 artículos sobrepasaría los límites de esta reseña, así que se los presenta en forma de índice comentado, destacando algunos artículos que merecen mayor atención.

La primera parte se dedica a temas generales y contiene dos artículos que provienen de la erudición alemana, que en su abordaje de los salmos, sigue enraizada en los parámetros “Gunkelianos” de la crítica de la forma. Klaus Koch (“Königspsalmen und ihr rituelier Hintergrund: Erwägungen zu Ps 89,20-38 und Ps 20 und ihren Vorstufen” [pp. 9-52]) hace un estudio extenso de la relación entre poesía y ritual y su aplicación a los salmos reales, reconociendo que esta clase de salmos no encuadra bien en el esquema de Gunkel porque representa una mezcla de diferentes géneros que, sin embargo, se unifican alrededor del motivo del rey (pp. 11-12). El segundo artículo en esta sección (“The Psalms of David: David in the Psalms” [pp. 53-64]), escrito por Rolf Rendtorff, presenta un *survey* interesante de la manera como se usa el nombre y la persona de David en los títulos y contenidos de los salmos, demostrando que solamente una minoría presenta al David histórico como rey victorioso, mientras que la mayoría enfatiza a David como personaje justo quien sirve y ayuda a su pueblo (pp. 63-64).

En la segunda sección, que contiene comentarios e interpretaciones de salmos particulares, se concentran la mayoría de los artículos. Adele Berlin (“Psalms and the Literature of Exile: Psalms 137, 44, 69, and 78” [pp. 65-86]) ubica a cuatro salmos en situaciones históricas del exilio y propone una lectura más histórico-teológica de los poemas (p. 84), mientras David N. Freedman y David Miano (“Non-acrostic Alphabetic Psalms” [pp. 87-96]) encuentran patrones alfabéticos en salmos no-acrósticos, usando un método desarrollado por Freedman de contar sílabas para determinar las *cola* que en un salmo alfabético tendría que corresponder a un múltiplo de 11 (pp. 95-96). En el siguiente artículo, J. J. M. Roberts (“Mowinckel’s Enthronement Festival: A Review” [pp. 97-115]) resucita el *Thronbesteigungsfest* (festival de entronización) de Yahvé, aunque no como mera imitación de su entorno en el ACO como Mowinckel lo había propuesto (p. 114). Los cambios abruptos en los salmos, desde el lamento hasta

la alabanza y particularmente el Salmo 13, se discuten en la contribución de Beat Weber (“Zum sogenannten ‘Stimmungsumschwung’ in Psalm 13” [pp. 116-38]), demostrando una tensión poética y teológica deliberada entre contraste y continuidad. La lectura intertextual de tres salmos por Nancy L. deClaisse-Walford (“An Intertextual Reading of Psalms 22, 23, and 24” [pp. 139-52]) hubiera entrado mejor en la tercera sección del libro, porque propone una lectura secuencial de los Salmos 22-24 creando una manifestación teológica poderosa de la confianza en Yahvé en el primer libro del salterio (p. 151). Según Dennis Pardee (“On Psalm 29: Structure and Meaning” [pp. 153-83]), la estructura del Salmo 29 y su relación con la poesía ugarítica apuntan a una fecha temprana para la composición de este poema, posiblemente en el contexto socio-religioso del profeta Oseas (p. 180). John S. Kselman muestra la ambigüedad notoria e intencional de la poesía hebrea (“Double Entendre in Psalm 59” [pp. 184-89]) en relación con el Salmo 59, mientras Richard J. Clifford (“Psalm 90: Wisdom Meditation or Communal Lament?” [pp. 190-205]) intenta una decisión de género para el Salmo 90, aunque su argumentación parezca más teológica que textual. Michael L. Barré (“The Shifting Focus of Psalm 101” [pp. 206-23]) encuentra un cambio de enfoque en el Salmo 101 basado en su reconstrucción de la forma original del texto —un himno de entronización de un rey judío en el siglo VII aC— a diferencia de la forma final que se encuentra en el TM (p. 222). El estudio de Sung-Hun Lee (“The Lament and the Joy of Salvation in the Lament Psalms” [pp. 224-47]) sigue los lineamientos clásicos de la crítica de la forma, enfocando un aspecto teológico de los salmos lamento; y Craig C. Broyles (“Psalms concerning the Liturgies of Temple Entry” [pp. 248-87]) propone un cambio de la categorización de género para varios salmos. Estas últimas cuatro investigaciones no parecen muy innovadoras en sus enfoques, principalmente, porque proponen variaciones y modificaciones a la nomenclatura de Gunkel. En el último artículo de esta parte, James W. Watts (“Biblical Psalms outside the Psalter” [pp. 288-309]) intenta una sistematización de sus estudios anteriores acerca de la poesía insertada en contextos narrativos de la Biblia hebrea y propone su uso litúrgico a pesar de su contexto no-litúrgico (p. 307).

La tercera parte lleva como título “El salterio como libro, incluyendo colecciones más pequeñas”, así apunta a la formación y el crecimiento del salterio. Harry P. Nasuti (“The Interpretive Significance of Sequence and Selection in the Book of Psalms” [pp. 311-39]) demuestra la importancia de la secuencia de los salmos y su posible correspondencia con la historia religiosa de Israel, pero también con la historia religiosa del individuo, algo que ya los Padres de la Iglesia reconocieron en el salterio (p. 335). La formación del primer libro del salterio es estudiado por J. Clinton McCann (“The Shape of Book I of the Psalter and the Shape of Human Happiness”) [pp. 340-48]), tomando la bienaventuranza que marca el inicio del Salmo 1 como un patrón que se puede encontrar a lo largo del salterio y que influye sobre su formación. El segundo libro del salterio es estudiado por Michael Goulder (“The Social Setting of Book II of the Psalter” [pp. 349-67]) desde una perspectiva socio-ritual, quien propone lugares y tiempos específicos de la historia preexílica para su lectura, tomando como base las

tradiciones interpretativas más antiguas que se encuentran en la secuencia y los títulos de los salmos (pp. 365-66). Klaus D. Seybold (“Zur Geschichte des Vierten Davidpsalters (Pss 138-145) [pp. 368-90]) encuentra en el cuarto libro del salterio una reacción histórica contra el creciente helenismo (lo que presupone una fecha en el siglo III aC para la composición de estos textos) del tiempo posexílico (p. 389), mientras que Gerald H. Wilson (“King, Messiah, and the Reign of God: Revisiting the Royal Psalms and the Shape of the Psalter” [pp. 391-406]) toma los salmos reales como marcadores importantes para las costuras que unifican el salterio. Un enfoque intertextual se puede también encontrar en el extenso estudio de Erich Zenger (“Theophanien des Königsgottes JHWH: Transformationen von Psalm 29 in den Teilkompositionen Ps 28-30 und Ps 93-100” [pp. 407-42]) que reencuentra transformaciones del Salmo 29 en los Salmos 93-100.

En la cuarta sección del libro, titulada “Historia textual y recepción en el judaísmo y cristianismo”, se estudian los salmos en diferentes contextos. Albert Pieterma (“Septuagintal Exegesis and the Superscription of the Greek Psalter” [pp. 443-75]), especialista en estudios de la LXX, presenta un artículo interesante acerca de la hermenéutica de traducción que se refleja en los títulos del salterio griego, optando por un equilibrio entre correspondencia formal y equivalencia dinámica, controlado por evidencias textual-lingüísticas. Los Targumes de los salmos, un campo poco estudiado, son caracterizados por una tendencia historicista y teologizante de sus traductores, como observa Moshe Bernstein (“A Jewish Reading of Psalms: Some Observations on the Method of the Aramaic Targum” [pp. 476-504]). Al continuar con el estudio de las versiones antiguas, Robert J. V. Hiebert (“The Place of the Syriac Versions in the Textual History of the Psalter” [pp. 505-36]) bosqueja la historia de la transmisión textual del salterio en las versiones siríacas y llega a la conclusión que las versiones siríacas adhieren con diferentes grados de fidelidad a la LXX como *Vorlage*. Al tratar la historia de la recepción, Harry F. van Rooy (“The Psalms in Early Syriac Tradition” [pp. 537-50]) presenta un estudio del rol importante que protagonizó el salterio en la vida litúrgica de las iglesias siríacas, aunque finaliza que es plausible un origen judío para las traducciones (p. 549). La sección termina con un estudio del uso intertextual de los salmos en los textos del NT, por Craig A. Evans (“Praise and Prophecy in the Psalter and in the New Testament” [pp. 551-79]). Evans destaca el rol profético y la perspectiva cristocéntrica que aplicaron los apóstoles en su lectura de los salmos.

La última sección “Teología y el salterio” contiene dos artículos que sintetizan las secciones anteriores desde la perspectiva de la teología bíblica. Walter Brueggemann (“The Psalms in Theological Use: On Incommensurability and Mutuality” [pp. 581-602]), desde una tradición neortodoxa, encuentra una tensión en la relación mutua entre Dios e Israel (en términos de Martin Buber: yo-tú) por un lado y la incomparabilidad de Dios por el otro. Este intercambio consistente entre el Dios cercano y lejano es lo que hace al salterio tan atrayente y existencial para los lectores de cualquier época histórica. Erhard S. Gerstenberger (“Theologies in the Book of Psalms” [pp. 603-25]) contextualiza las teologías (plural) del salterio, mediante un estudio de las diferentes

capas teológicas que se encuentran en la extensión de los salmos, enfatizando que los poemas primeramente tenían que ver con la piedad personal y familiar.

El libro concluye con cinco índices que facilitan la navegación por esta obra multifacética: referencias bíblicas, apócrifas y pseudoepígrafas, rollos del Mar Muerto (¡muy útil!), otros documentos antiguos y autores modernos.

Si se intenta filtrar de todos los artículos algunas tendencias actuales en el estudio del salterio, se nota primeramente un interés por el uso intertextual de los salmos en contextos bíblicos y posbíblicos hasta modernos, especialmente en las secciones tres y cuatro. Además, se percibe una disminución de estudios que van exclusivamente por los senderos tradicionales que representa la crítica de la forma (excepto tal vez, Roberts y Lee).

Aparte del precio, casi inalcanzable para latitudes sudamericanas, se recomienda este libro para cada exegeta serio del salterio, aunque una buena cantidad de artículos presentan también intereses pastorales, lo que demuestra una vez más la capacidad de los salmos de transmitir una imagen teológica de Dios que trasciende la piedad personal del creyente.

Martin G. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Kein Land für sich allein. Studien zum Kulturkontakt in Kanaan, Israel/Palästina und Ebirnâri für Manfred Weippert zum 65. Geburtstag, ed. por Ulrich Hübner y Ernst Axel Knauf. Orbis biblicus et orientalis 186. Fribourg/Göttingen: Universitätsverlag/Vandenhoeck & Ruprecht, 2002. Pp. viii + 331. ISBN 3-7278-1402-0 (Universitätsverlag) 3-525-53043-9 (Vandenhoeck & Ruprecht). €40,00.

Este volumen ha sido publicado para honrar a uno de los expertos alemanes más destacados en los estudios del antiguo Cercano Oriente y de la Biblia hebrea de las últimas cuatro décadas. Como lo sugiere el título (“Ninguna tierra para sí misma”), Weippert siempre ha enfatizado la interacción cultural dentro de las culturas del antiguo Cercano Oriente, involucrando nexos lingüísticos, materiales, religiosos, arqueológicos y culturales. Los autores del presente *Festschrift*, como colegas o ex alumnos del homenajeado, presentan sus contribuciones bajo esta perspectiva. Después de un breve prólogo, una foto de Weippert y una breve introducción de uno de los editores, se presentan 19 estudios escritos en alemán (9 capítulos), francés (2 capítulos) e inglés (8 capítulos). Cada contribución termina con una bibliografía de las obras citadas que incluye buenas referencias para los temas tratados. El volumen también incluye la bibliografía del homenajeado, elaborada por su esposa Helga Weippert (pp. 309-318) y tres índices (referencias bíblicas, lugares topográficos y autores modernos; pp. 319-331). Al ser imposible realizar un comentario en forma exhaustiva sobre los 19 estudios individuales, intentaré presentar sucintamente los títulos de todas las contribucio-

nes, seguido por algunos comentarios puntuales de temas que puedan resultar de mayor relevancia para quien esté interesado en el estudio de la Biblia hebrea.

Martti Nissinen discute la relación entre los profetas bíblicos y la asamblea divina (pp. 3-19) y utiliza mayormente material comparativo, incluyendo material de Deir ‘Alla, de Mari y Ešnunna y otros textos neo-asirios. Nissinen sugiere que, en el contexto cultural en el cual se escribieron los textos de la Biblia hebrea, se conocía la noción de una participación profética en la asamblea divina (pp. 16-17).

Zeidan A. Kafafi discute las residencias de gobernadores egipcios en Transjordania y Palestina (pp. 20-30) y concluye que se distinguieron en la construcción de casas particulares en Palestina y probablemente fueron utilizadas por gobernadores locales que copiaron técnicas egipcias (p. 25).

En el siguiente capítulo, Ulrich Hübner discute la relación entre Jerusalén y los jebuseos (pp. 31-42). Hübner entiende las referencias veterotestamentarias a los jebuseos no como testimonios confiables de un grupo socio-étnico, sino más bien como un relato ficticio que trata de hablar de “orígenes”. Sin embargo, esta posición de la no-historicidad de los jebuseos no es aceptada universalmente (véase Edwin C. Hostetter, “Geographic Distribution of the Pre-Israelite Peoples of Ancient Palestine”, *BZ* 38.1 [1994]: 81-86, y Moshe Weinfeld, “Traces of Hittite Cult in Shiloh, Bethel and in Jerusalem”, en *Religionsgeschichtliche Beziehungen zwischen Kleinasien, Nordsyrien und dem Alten Testament* [ed. Bernd Janowski et al.; OBO 129; Fribourg: Universitätsverlag, 1993], 455-72.). Al capítulo de Hübner le sigue el de André Lemaire quien estudia la tradición antigua de la reina de Sabá y su visita a Jerusalén según se describe en 1 Reyes 10 (pp. 43-55) y la lee bajo la perspectiva del comercio internacional del siglo X aC. Es interesante que Lemaire —eminente experto francés de epigrafía semítica— deja abierta la posibilidad de que el relato bíblico no sea algo folclórico y sin ninguna base histórica, sino que observa elementos históricos que reflejan la realidad del comercio internacional de la Edad de Hierro IIA, postura no muy común entre los expertos del texto bíblico.

El siguiente capítulo, escrito por Carl S. Ehrlich, documenta la búsqueda del bíblico Gat filisteo y evalúa las contribuciones de las excavaciones recientes de Tell es-Safi (pp. 56-69). Ehrlich sugiere que los argumentos a favor de la identificación de Tell es-Safi con Gat son cada vez más sólidos, aunque todavía no existe una prueba concluyente.

Después de ese estudio, Hermann Michael Niemann enfoca la relación entre Judá y Filistea bajo el título: “Vecino y enemigo, competencia y pariente de Judá: los filisteos, entre geografía y economía, historia y teología” (pp. 70-91). Niemann cuestiona el cuadro que pinta la Biblia de los filisteos como algo teológico (o ideológico) y sugiere una tensión más bien económica entre la costa filistea y las montañas judías. En consecuencia, los informes bélicos del AT —según Niemann— no son históricos y confiables. Es interesante que el autor sí acepta la información bíblica cuando se refie-

re a datos económicos. Uno se pregunta qué criterio se toma para otorgar validez histórica a un texto bíblico determinado y a otro no.

Christoph Uehlinger estudia textual e iconográficamente un relieve ortostático de Tiglat-Pileser III, donde aparecen Hanun de Gaza junto con sus deidades (pp. 92-125). Uehlinger sugiere que la imagen (junto con el texto) describe la única deportación de dioses de pueblos/reyes conquistados en las campañas occidentales del rey neo-asirio. Esta práctica también se conoce de períodos posteriores (como hace notar Paul-Alain Beaulieu, “An Episode in the Fall of Babylon to the Persians”, *JNES* 52.4 [1993]: 241-62, aunque Uehlinger no lo incluye en sus referencias bibliográficas). En la siguiente contribución Stefan Timm discute la evidencia asiria de la existencia de un templo en Samaria durante el siglo VIII aC y sugiere que no hay suficiente evidencia en el texto asirio considerado (pp. 126-133).

Seguidamente, Frederick Mario Fales estudia la descripción de Siria central en las cartas de Sargón II (pp. 134-152) y saca conclusiones políticas y socio-económicas. Siria jugaba un papel importantísimo para los asirios, al ver específicamente su ubicación geográfica y su capacidad de producción agrícola. Bob Becking ofrece un ensayo interesante cuando estudia la evidencia para el exilio de Israel después del 723 aC en Tell Šeh Hamad (pp. 153-166). Becking observa específicamente los datos onomásticos de los textos de Tell Šeh Hamad donde nota nombres semíticos occidentales, incluyendo el elemento teofórico *ia-u* (= *wy/hy*). En la siguiente investigación, Ludwig Massmann discute la política de Senaquerib en Judá (pp. 167-180) como aparece en 2 Reyes 18:9-19:37. Sugiere —y así sigue la corriente común actual que niega cualquier historicidad del texto bíblico— que los textos no describen la realidad de Judá de fines del siglo VIII aC, sino más bien representa la propaganda de un partido antibabilónico durante el período anterior a la caída de Jerusalén en el 586 aC (p. 179).

Ernst Axel Knauf presenta un tema histórico y arqueológico en el que trata de decidir quién destruyó el estrato arqueológico conocido como Beersheba II (pp. 181-195). Para este fin estudia la cultura material del estrato de Beersheba II (incluyendo la secuencia cerámica) y sugiere que no fue Senaquerib en el año 701 aC quien destruyó la ciudad, sino un poder extranjero (e.g., árabes, egipcios, etc.) durante el reino de Manasés, unos 20-30 años después del 701 aC.

Angelika Berlejung contribuye con una investigación muy interesante. Estudia las informaciones sobre el culto después de una guerra en el antiguo Cercano Oriente (pp. 196-230), particularmente durante los períodos neoasirios y neobabilónicos. La destrucción de una ciudad muchas veces estuvo acompañada de la destrucción de los templos (y del templo) junto con sus imágenes. Muchos textos literarios y representaciones pictográficas describen este momento en términos de caos, dolor, hambre, falta de protección y períodos de anarquía religiosa. Como resultado, se producen símbolos (o imágenes) que reemplazan los originales. Por supuesto, no siempre la perspectiva de los derrotados concuerda con la perspectiva de los victoriosos. En sus últimos dos

párrafos, Berlejung aplica lo aprendido a la realidad de Judá después de la destrucción babilónica de Jerusalén en el año 586 aC.

Felice Israel escribe el siguiente capítulo que trata sobre cómo los amorreos aparecen en Ezequiel 16 (pp. 231-242). Los amorreos —particularmente sus nexos lingüísticos y culturales con Israel— han sido estudiados frecuentemente (véase la reciente obra de Alan Millard, “Amorites and Israelites: Invisible Invaders—Modern Expectation and Ancient Reality”, en *The Future of Biblical Archaeology. Reassessing Methodologies and Assumptions. The Proceedings of a Symposium August 12-14, 2001 at Trinity International University* [ed. James K. Hoffmeier y Alan Millard; Grand Rapids, Mich.-Cambridge, U.K.: Eerdmans, 2004], 148-60; también la de Samuel Greengus, “Biblical and Mesopotamian Law: An Amorite Connection?”, en *Life and Culture in the Ancient Near East* [ed. Richard E. Averbeck, Mark W. Chavalas y David B. Weisberg; Bethesda, Md.: CDL Press, 2003], 63-81). Israel concluye que el amorreo no representa un idioma semítico extracaneano y que el hebreo bíblico resulta de la “fragmentación lingüística del cananeo antiguo” (p. 237).

Paul-Eugène Dion estudia la religión de los papiros arameos de Elefantina (pp. 243-254) y sugiere que éstos reflejan la situación religiosa preexílica de Judá. Baruch Halpern discute la astronomía del libro de Job y la conecta con las astronomías asirias y presocráticas (pp. 255-264). La hipótesis de Halpern es fascinante, aunque uno se pregunta si se puede extraer verdaderamente una perspectiva astronómica de un texto que muestra rasgos literarios y teológicos muy fuertes.

En el siguiente capítulo, Karel van der Toorn sugiere que el concepto de la revelación funcionó como un constructo erudito en el judaísmo del segundo templo (pp. 265-277). Para él, el libro de Job marca el enlace preciso entre el período antiguo de la teología de Israel (cuando prevalece la doctrina de la retribución) y el nuevo inicio después del exilio cuando se desarrolla una teología de la revelación. Con esto, van der Toorn no niega el concepto de revelación en tiempos preexílicos (p. 275) sino que postula más bien un desarrollo sistemático del concepto en el período posexílico.

El penúltimo capítulo, escrito por Hans-Peter Mathy, estudia la influencia griega en el mundo conceptual del Antiguo Testamento (pp. 278-293). Mathys introduce filósofos griegos e instituciones griegas importantes (tales como biblioteca, gimnasio, etc.), e intenta mostrar su influencia en el texto bíblico —aunque a mi parecer representa más especulación que argumentación racional. Finalmente, Jack M. Sasson vuelve a estudiar la prohibición de guisar el cabrito en la leche de su madre (Ex 23:19; 34:26; Dt 14:21) y así conecta el ritual con la literatura sapiencial (pp. 294-308). Sasson sugiere una vocalización diferente en estos textos, prefiriendo **bl,xēB.**, “en grasa”, en vez de **blex]B.**; “en la leche”, como aparece en el texto masorético. El autor utiliza argumentos contextuales, lingüísticos y también interpretaciones talmúdicas para sostener su posición.

Los estudios incluidos en este *Festschrift* representan, en la mayoría de los casos, de forma impresionante “quién es quién” (*who is who*) en los estudios bíblicos. Por su-

puesto, como siempre es el caso en colecciones de ensayos, la calidad y las presuposiciones de los estudios individuales no siempre están al mismo nivel. Muchos de los capítulos son muy útiles para describir el *status quo* de algún área de los estudios bíblicos y sus bibliografías pueden servir como un punto de partida para futuras investigaciones. En otros casos da la impresión que se presentó más especulación que datos o la evaluación de datos en el afán de ser creativo y presentar algo novedoso (e.g., Niemann y Mathy). Sin embargo, la perspectiva multidisciplinaria y supergeográfica es loable y relevante para el futuro de los estudios del antiguo Cercano Oriente y de la Biblia hebrea (véase mis observaciones en Gerald A. Klingbeil, “Methods and Daily Life: Understanding the Use of Animals in Daily Life in a Multi-Disciplinary Framework”, en *Life and Culture in the Ancient Near East* [ed. Richard Averbeck, David B. Weisberg y Mark W. Chavalas; Bethesda, Md.: CDL Press, 2003], 401-11). Felicitaciones al homenajeado por haber inspirado esta perspectiva en sus alumnos y colegas, y a la editorial por haber producido un volumen de alta calidad.

Gerald A. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Knowledge, Control and Sex. Studies in Biblical Thought, Culture and Worldview, por Meir Malul. Tel Aviv-Jaffa: Archaeological Center Publication, 2002. Pp. xiii + 582. ISBN 965-7162-03-3. US\$ 90,00.

El presente volumen estudia la semántica de términos como “conocimiento”, “control” y “sexo” y su uso en el hebreo bíblico, y sugiere que se puede notar un nexo significativo entre ellos. El autor, Meir Malul, es profesor de estudios bíblicos en la Universidad de Haifa, Israel, y marca una trayectoria importante con publicaciones significativas relacionadas mayormente con textos legales del AT (e.g., Meir Malul, *Studies in Mesopotamian Legal Symbolism* [AOAT 221; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1988]) o con el método comparativo *per se* (véase Meir Malul, *The Comparative Method in Ancient Near Eastern and Biblical Legal Studies* [AOAT 227; Neukirchen-Vluyn: Neukirchener Verlag, 1990]). Como sugiere el subtítulo de la obra, Malul se interesa por la relación que existe entre pensamiento bíblico, la cultura del período veterotestamentario y la cosmovisión de los autores bíblicos. En su trabajo introduce un capítulo largo donde presenta su metodología (pp. 19-93). Malul dice que el nacimiento de este proyecto de investigación comenzó como un intento por descifrar la epistemología de la cultura reflejada en la Biblia hebrea (p. 1) o, en otras palabras: ¿cómo sabían los miembros de la antigua cultura israelita lo que sabían? El método de Malul emplea muchos elementos de las ciencias sociales (e.g., sociología, antropología, psicología, etc.), aunque prefiere un acercamiento “holístico”, es decir, multidisciplinario, tomando en cuenta también el texto bíblico. Malul prefiere llamar a su método “antropocéntrico” (p. 19) en vez del método común que él denomina “textocéntrico”. Por supuesto, una barrera impresionante en este afán es el hecho que la mayoría de los datos que

se conocen de la antigua cultura israelita nos llega en forma escrita como literatura, lo que en sí mismo complica el asunto.

Malul divide su obra en cuatro diferentes secciones, precedidas por un capítulo extenso que discute su metodología (pp. 19-93). Cada sección cuenta con una introducción breve a los temas tratados en esa parte. En su capítulo metodológico, Malul provee una revisión breve del paradigma científico predominante actual (lo que denomina textocéntrico) e indica lo inadecuado de este paradigma al observar que se trata de culturas de seres humanos. Además, destaca la “textualidad” de la literatura bíblica (o cualquier cultura antigua), sugiriendo una dicotomía entre lo oral y lo escrito (pp. 37-52). Al contrario, el método antropológico de Malul se caracteriza por su dependencia de la disciplina antropológica, enfatizando su perspectiva holística (pp. 59-67). En esta sección Malul se basa mucho en el trabajo de antropólogos como Geertz, Turner y Evans-Pritchard. Es interesante notar la perspectiva negativa de Malul hacia el trabajo histórico-crítico del texto bíblico, incluyendo el concepto de la exégesis, que —según el autor— está extremadamente influenciado por el concepto occidental de la existencia de una cultura conceptual de escritura y que no tiene (supuestamente) nada que ver con el marco epistemológico de la antigua cultura israelita (p. 80). Para superar este *impasse* metodológico, Malul sugiere que la antropología cognitiva podría aportar una salida válida, observando la interacción entre cultura y lenguaje. Malul ubica en una relación muy estrecha el lenguaje, el pensamiento y la cultura cuando habla de la antropología cognitiva.

Después de esta detallada sección metodológica, Malul presenta los datos veterotestamentarios relacionados con los rangos semánticos de conocimiento, control y sexo, que —según el autor— prometen aportar datos relevantes para describir la epistemología del israelita antiguo. El segundo capítulo introduce los términos y conceptos relevantes (tanto verbos como también sustantivos) en forma sintética e incluye varias tablas relevantes y didácticas (pp. 99-124). A este capítulo le siguen tres capítulos que discuten la evidencia semántica y conceptual de las tres categorías en forma detallada (pp. 125-252). Malul incluye en estos capítulos no solamente los datos semánticos de la Biblia Hebrea, sino también datos acadios.

La segunda parte tiene también tres capítulos (pp. 255-374), donde Malul trata de explicar la superposición de uso entre los tres rangos semánticos estudiados (conocimiento, control y sexo). El autor mismo reconoce que esta sección tiende a ser más especulativa que factible (p. 255). Aunque Malul no acepta un “universalismo” cultural, no obstante da una mirada en esta parte a disciplinas y culturas vecinas para entender mejor los fenómenos culturales del antiguo Israel. El sexto capítulo discute el concepto de conocimiento cognitivo y sensorial, sugiriendo que era una manera de controlar lo desconocido (pp. 257-312). En el séptimo capítulo, Malul evalúa la evidencia semántica y conceptual relacionada con el “conocimiento carnal” (= sexualidad), lo que interpreta en términos de controlar lo desconocido en mujeres (paralelo a su discusión de conocimiento cognitivo y sensorial discutido en el capítulo anterior; pp. 313-345). El último capítulo de la segunda parte mayor de su libro presenta un panorama más sintético concerniente al *status* de la mujer en el ACO (pp. 347-374).

Malul percibe el cuadro resultante, basado en su análisis anterior, como una mujer dominada por el hombre. Como ya se lo ha visto antes, el autor utiliza (casi sin distinción) material mesopotámico, bíblico y antropológico, como se puede apreciar en su afirmación de que “básicamente, la mujer es en casi todas las sociedades alrededor del mundo, una extranjera” (p. 355), lo que se traduce en una posición subordinada.

La tercera parte contiene dos capítulos y se concentra en instituciones relevantes al temario central de la obra de Malul, es decir, la pregunta de flujos corporales (resultando en estados de pureza/impureza) y de la circuncisión (pp. 377-409). Aunque el autor intenta relacionar estos dos capítulos con la argumentación anterior (e.g., el diseño físico del sexo femenino es un reflejo de lo desconocido de la mujer y, por lo tanto, los flujos de cuerpo femenino logran un *status* simbólico muy particular en el contexto del ACO), uno tiene la impresión de algo añadido y no algo que se integra lógicamente en el diseño completo de la obra de Malul.

La cuarta y última sección contiene un solo capítulo que formula postulados generales y relevantes para una epistemología bíblica (pp. 417-488) e incluye los resultados del estudio de Malul. Para el autor, una de las características más importantes de la epistemología bíblica es su orientación hacia lo masculino, por involucrar siempre —según Malul— la perspectiva masculina. Se basa firmemente en el concepto de la procreación que garantiza la continuidad. Sin embargo, el elemento femenino complementario es sumamente importante en la cosmovisión bíblica, aunque no representa una epistemología femenina (¡que no existió!).

El libro concluye con dos apéndices, estudiando la relación estrecha entre Dios y Moisés (pp. 489-490) y la frase hebrea de **@nk vrp**, “extender el ala/vestido” que está basado en estudios anteriores de Malul y que presenta en forma breve los resultados de estos estudios (e.g., Meir Malul, “**yn:p'** (Ex 33,22) and **wyn"p.x'B**. (Prov 30,4): Hand or Skirt?”, *ZAW* 109 [1997]: 356-68). Sorpresivamente, Malul no hace ninguna referencia al estudio importante de Paul Kruger en relación con esta frase (Paul A. Kruger, “The Symbolic Significance of the Hem (*kānāf*) in 1 Samuel 15.27”, en *Text and Context. Old Testament and Semitic Studies for F. C. Fensham* [ed. Walter T. Claassen; JSOTSup 48; Sheffield: JSOT Press, 1988], 105-16). La obra también incluye una lista de abreviaturas utilizadas (extrañamente ubicada al final; pp. 495-97), una bibliografía (pp. 499-520) y cuatro índices (fuentes, términos hebreos, sujetos y autores).

La obra de Malul representa una obra que procura tomar en serio el postulado del enfoque multidisciplinario. Su trabajo semántico es ejemplar. Además aporta una fuente muy rica de materiales y posturas para aquellos que se interesan por términos que pertenecen a los tres rangos semánticos estudiados. Sin embargo, el aporte interpretativo (o especulativo, como el mismo Malul lo describe) no siempre convence. Muchas veces tuve la impresión de que el método comparativo a gran escala (i.e., comparando textos antiguos con textos modernos o culturas actuales) no siempre produce resultados que toman verdaderamente en serio la particularidad de una cultura muy distinta a la nuestra (y aquí no estoy hablando de la cultura occidental, siendo

que vivo en un contexto sudamericano). Me parece que la universalidad de la cultura humana debe estar equilibrada con el énfasis en lo particular y distintivo. Como alguien que también utiliza el método comparativo, me siento más cómodo con el enfoque de William Hallo que sugiere que no solamente se puede encontrar lo común (entre dos o más culturas) sino también lo distinto/contrastante (véase William W. Hallo, “Compare and Contrast: The Contextual Approach to Biblical Literature”, en *The Bible in the Light of Cuneiform Literature. Scripture in Context III* [ed. William W. Hallo, B. W. Jones y G. L. Mattingly; Ancient Near Eastern Texts and Studies 8; Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen Press, 1990], 1-30; también mis observaciones en Gerald A. Klingbeil, *A Comparative Study of the Ritual of Ordination as Found in Leviticus 8 and Emar 369* [Lewiston-Queenston-Lampeter: Edwin Mellen Press, 1998], 325-340). Malul hizo una contribución importante al relacionar sistemáticamente los conceptos de conocimiento, control y sexualidad en su estudio y dar un marco metodológico a este proyecto. De vez en cuando su lenguaje (y también el diseño del libro) se hace denso y pesado. Su bibliografía es relevante y brinda un buen fundamento para estudios futuros. Generalmente, su argumentación es lúcida y entendible, aunque de vez en cuando se me hizo difícil seguir su razonamiento. En conclusión, la obra de Malul representa una colección de material muy útil cuando uno es consciente de las limitaciones inherentes al método antropocéntrico (= ciencias sociales) que el autor utiliza.

Gerald A. Klingbeil

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

The Use of the Septuagint in New Testament Research, por R. Timothy McLay. Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 2003. Pp. xiv + 207 pp. ISBN 0-8028-6091-5. U\$S 30,00.

Por lo general, en el área de los estudios bíblicos neotestamentarios no se comprendía exactamente el papel de la LXX. Antes de que se hicieran los descubrimientos de los rollos del Mar Muerto, los estudios en relación con la LXX estaban en franca decadencia. Se creía que la LXX era una pobre traducción y paráfrasis de la Biblia Hebrea y que no tenía mucho que ofrecer en el área de los estudios del TM. El descubrimiento de los rollos ejerció un impacto importante y causó nuevo interés en el estudio de textos griegos y hebreos. Captó mayormente la atención de estudiantes preparados en las áreas de la lingüística moderna y otras afines. McLay, profesor asociado de estudios bíblicos en la Universidad St. Stephen, New Brunswick, es parte de una nueva generación de eruditos en la LXX. En su libro, McLay destaca el hecho de que los estudios actuales sobre la LXX no han sido asimilados ni usados aún entre los que estudian el NT en la forma en que deberían hacerlo, especialmente en relación con el uso de la Escritura en el NT. La propuesta de su libro es construir un puente que llene esta brecha. McLay busca “explorar y explicar el uso de la LXX al investigar el NT” (p. 171).

Los resultados del renovado interés en estudios de la LXX no han encontrado el eco adecuado para aplicarlos a los estudios del NT. McLay dedica atención en su libro

a esta cuestión. Es más, en su prefacio comenta las inquietudes que lo llevaron a escribir este libro, a saber: “¿Por qué tantos eruditos no explican las diferencias de lectura entre la Septuaginta y el Texto Masorético? ¿Cómo pueden los eruditos discutir la teología de Pablo sin tener en cuenta el idioma y la teología de la Septuaginta?” (p. x). Desde, al menos, la época de la Reforma, el trasfondo para el NT se buscaba en la Biblia hebrea o en traducciones del AT. El recurso de la LXX se dejaba sólo cuando la referencia no se encontraba en ninguna de las fuentes mencionadas. McLay demuestra que se debe adoptar precisamente el proceso inverso. En el tiempo del NT, aparte de los escribas, pocos podían leer el hebreo. Por eso surgió el interés en traducir la Biblia al griego, siendo la LXX un producto de esa situación.

En la “Introducción”, McLay sienta algunas bases importantes, explicando cuidadosamente la interrelación entre los conceptos de “Escritura” y “canon” y definiendo la terminología que usará en su libro. Para algunos, estas especificaciones pueden dar la impresión de que se hila muy fino, pero son muy importantes. Para seguir a McLay en su razonamiento, se debe ser capaz de distinguir claramente, por ejemplo, entre “Septuaginta” y “Griego antiguo”, y “Texto Masorético” y “Biblia hebrea”.

El capítulo 1, “El uso de la Escritura en el Nuevo Testamento” (pp. 17-36), comienza citando un ejemplo de Hechos 15:16-18. En su informe del Concilio de Jerusalén, Santiago cita Amós 9:11-12. La cuestión es, ¿qué fuente está citando, dado que las palabras no son exactamente ni las del TM o del griego antiguo? De acuerdo con McLay, sólo un estudio elemental de la LXX permitirá descubrir si las diferencias entre Amós y Hechos se deben a que el autor de Hechos interpreta el pasaje de Amós (*Tendenz*), si éstas provienen de una variante textual conocida por ese autor (*Vorlage*), si es una corrupción textual o reinterpretación, o si el autor cita en forma libre o de memoria. McLay no duda en usar los idiomas originales y coloca también las traducciones correspondientes en inglés, para quienes deseen seguir su argumento.

Los capítulos 2 y 3 titulados “Cómo identificar una fuente como procedente del griego o del hebreo” (pp. 37-76) y “Un modelo de técnica de traducción” (pp. 77-99) respectivamente, son el centro de su trabajo. El capítulo 2 trata sobre técnicas de traducción (TT) y forma parte de la declaración de propósito de McLay: “describir la forma en la que los traductores individuales emprendieron el proceso de traducir una unidad de la Escritura para una comunidad” (p. 45). En razón de que la LXX es la traducción de la Biblia hebrea, esta parte del trabajo se aboca a explicar ese proceso de traducción. Las TT han sido un tema importante dentro del ámbito de los eruditos de la LXX en las últimas décadas. McLay presenta en forma cuidadosa las cuestiones, citando las fuentes relevantes. Comenta particularmente la teoría y las técnicas de la traducción literal (propuestas principalmente por Barr y Tov). Después presenta sus reservas en cuanto a lo adecuado del uso de las técnicas literalistas y su aplicación a la traducción (p. 55). Finalmente, establece cinco presuposiciones para el análisis de las TT, a saber, descripción, sincronía, idioma y discurso, análisis de estructura, e idioma fuente como punto de partida.

En el capítulo 3, titulado “Un modelo de técnica de traducción”, presenta lo complejo que es el proceso de traducción. Un análisis de este proceso involucra (a) el que el traductor decodifique los elementos del texto fuente (lo que tiene que ver con morfología, lexicografía y sintaxis); (b) los ajustes que el traductor realiza en la estructura formal del lenguaje al que se codifica (nuevamente tienen que ver con morfología, lexicografía y sintaxis) y la motivación para ello (intencional o no intencional); y (c) el efecto sobre su significado (si es sinónimo con lo traducido o presenta alteraciones). Por ejemplo: entre dos idiomas indoeuropeos como el griego y el inglés, el proceso de traducción es bastante difícil. Si además se agrega un tercer elemento proveniente de un idioma semítico, los resultados son muy complejos. Y, si a esta mezcla, se le agrega los cambios que se produjeron con el transcurso del tiempo en las diferentes tradiciones textuales, uno se puede dar cuenta realmente de las dificultades que afrontan quienes se abocan a un emprendimiento de este tipo. McLay hace evidente que, en este proceso de traducción, hay elementos que se pierden y otros que se agregan para lograr el equilibrio que requiere el idioma del que se traduce o “fuente” y el idioma al que se traduce u “objetivo”.

Personalmente, he notado que los capítulos 2 y 3, pueden llegar a ser una teoría árida si no se está familiarizado con la temática o el lenguaje de la crítica textual; no obstante, si se los saltea hará que no tenga sentido el resto del libro. La dificultad, de los eruditos del NT en general, para tratar con estos temas, fue lo que hizo necesaria la escritura del libro. Dado que McLay ha tratado con las fuentes clave, las notas de pie aportan las referencias principales que se necesitan para comprender la TT.

El capítulo 4, “El origen de la Septuaginta y su historia” (pp. 100-136), está repleto de ejemplos prácticos. Además, se hace un tratamiento extenso de la teoría. Las traducciones y recensiones que siguieron a la traducción original del Griego antiguo han hecho su impacto en el NT griego en diferentes aspectos. Para entenderlo se puede comparar a un escritor que ha citado en forma coherente de la BJ, excepto por algunas referencias a la NVI y otros intentos de citar de memoria de la RV. McLay destaca: “El hecho de que no haya un texto estándar [de la Biblia hebrea] antes del segundo siglo [aC] nos ayuda a comprender mejor la naturaleza de la traducción al Griego antiguo de un libro, en particular, de la Biblia hebrea. Como no hay un texto estándar, la traducción del Griego antiguo de un libro particular aporta una vislumbre de una forma de texto concreto del libro hebreo que existió en esa época” (p. 121).

En el capítulo 5, el último, titulado “El impacto de la Septuaginta en el Nuevo Testamento” (pp. 137-170), concluye el libro con lo que muchos habrán estado esperando que trate. La TT nunca ha sido tratada completamente y en forma tan consistente. Además, lleva tiempo y requiere espacio hacerlo. Este capítulo trata más profundamente el tema del canon. Algunos se sorprenderán al ver el amplio espectro de las fuentes fuera del canon judío (tradicional y posterior) que se consideraban autoritativas al momento de escribirse el NT, según el argumento de McLay. El libro concluye con importantes preguntas: “¿cuánto más se podría descubrir sobre el impacto en el NT de las traducciones de las Escrituras judías al griego? ¿Cómo asumimos que los

escritores del NT usen en forma extensa las Escrituras greco-judías? [...] ¿Cómo mejorará nuestra comprensión del NT si leemos las Escrituras greco-judías como las fuentes primarias para las reflexiones interpretativas y teológicas de los escritores del NT?” (p. 173). El libro de McLay es un buen marco de referencia para dar respuestas a estas inquietudes.

Al final de cada capítulo se elabora un resumen del contenido. Además, el libro contiene un glosario de términos, una bibliografía extensa y dos índices, uno de autores y otro de las Escrituras y de escritos antiguos (pp. 171-207).

Este trabajo deja entrever la extensión real de cómo se citan las Escrituras judías en el NT. También se puede percibir el impacto de la LXX en el texto y la teología del NT. No cabe duda de que el judaísmo centrado en las Escrituras judías, y que la iglesia del NT, bajo inspiración divina, reinterpretaron la Biblia hebrea a la luz de la obra y el ministerio de Jesucristo. El libro de McLay abre ante el lector la naturaleza y la complejidad de este proceso de interpretación y traducción. McLay ha hecho una contribución significativa en el área de los estudios bíblicos, particularmente en el área exegética. El lector no puede, al leer este libro, dejar de percibir el desafío de implementar las técnicas propuestas como herramientas válidas para la interpretación del texto bíblico y además dar otro vistazo, con un interés renovado, en la LXX como una herramienta importante para la interpretación del NT. Pero, además, no deja de ser notorio que el uso de este tipo de técnicas de la crítica textual para el análisis del texto bíblico es un arma de doble filo para quien desea comprender mejor la confiabilidad de la transmisión del texto.

Silvia Scholtus de Roscher

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA

Old Testament Today: A Journey from Original Meaning to Contemporary Significance, por John H. Walton y Andrew E. Hill. Grand Rapids, Mich: Zondervan, 2004. Pp. xx + 412. ISBN 0-310-23826-9. US\$ 49,99.

Los autores John H. Walton y Andrew E. Hill se desempeñan actualmente como profesores de Antiguo Testamento en Wheaton College, Illinois, EE.UU. Walton es autor de varias obras, entre ellas NIVAC *Genesis* y de *Chronological and Background Charts of the Old Testament* y *Ancient Israelite Literature in Its Cultural Context*. En tanto, Hill publicó NIVAC *1 & 2 Chronicles* y también *Malachi* en la serie de Anchor Bible. Estos eruditos ya realizaron una obra en conjunto titulada *A Survey of the Old Testament*.

El título elegido para la obra, *Old Testament Today* es un reflejo fidedigno del propósito que persiguen los autores. Según lo expresan, el propósito principal del libro es hacer más accesible el conocimiento bíblico para pastores, estudiantes de teología y también para aficionados al estudio bíblico (p. xi). Los autores presentan el trabajo como un libro de texto para la enseñanza del Antiguo Testamento para brindar recursos que faciliten el aprendizaje de las Escrituras.

Para lograr el objetivo primario, Walton y Hill toman el modelo expuesto por el NIVAC (New International Version Application Commentary). Este último estableció un abordaje al texto bíblico, desde tres perspectivas diferentes. La primera tiene que ver con el significado original. Aquí se presentan los detalles del contenido bíblico. Bajo esta perspectiva se quiere responder a la pregunta: ¿De qué se trata todo esto? Y para responder se focalizan en estudiar la línea histórica, el trasfondo histórico y la información literaria. Se interesan en conocer el *Sitz im Leben*.

La segunda sección se titula “contextos coincidentes” y se pretende responder a la cuestión ¿por qué está aquí? Para rebatirla, muchas veces se realiza un esquema argumentativo y/o se analizan diferentes perspectivas teológicas. Aquí se investiga el propósito del autor bíblico y el mensaje universal del texto. El nombre ha sido elegido porque se quieren construir puentes entre la audiencia original y la audiencia moderna.

En la tercera sección, bajo el título “el significado contemporáneo”, se presentan los detalles concernientes al impacto del AT en el lector moderno. ¿Qué quiere decirle hoy el AT al lector moderno, a la iglesia, a la familia, al mundo y a mí? Ésta es la cuestión que se quiere responder.

Según lo indicado por los autores, este libro de texto tiene cuatro objetivos bien definidos: (1) introducir al estudiante, pastor y laico estudioso en el conocimiento del contenido del AT, a través de nombres, lugares, eventos, datos, etc.; (2) proveer orientación para comprender el mundo del AT por medio de imágenes, mapas y otros recursos; (3) proveer orientación para el estudio del AT a través de principios y métodos que ayuden al estudiante a leer su Biblia con confianza; (4) dar orientación acerca de la teología del AT como prelude importante para el NT.

El libro está dividido en ocho apartados e incluye una introducción general (pp. ix-xx), una breve introducción al AT bajo el título “Fundamentos” (pp. 2-23), cinco unidades en las que se tratan los libros del AT divididos según sus características literarias y posición en el canon, i.e., el Pentateuco (pp. 24-131), los libros históricos (pp. 132-227), los libros proféticos (pp. 228-85), los libros poéticos (pp. 286-339) y los Salmos (pp. 340-80). Por último, se incluye también un epílogo.

En la introducción se dan ejemplos de cómo utilizar este libro de texto para un curso. En el capítulo titulado “Fundamentos” los autores echan las bases para construir sobre ellas todo el trabajo. Aquí se definen términos y conceptos como “revelación” (p. 6), “escritura” (p. 7), exégesis y hermenéutica (p. 17), Dios, y también se provee un resumen sobre el proceso de canonización del texto bíblico e información sobre el contexto cultural del AT (pp. 19-22).

La sección que introduce los libros veterotestamentarios mismos contiene también elementos estructurales comunes. Cada unidad tiene una introducción donde se presentan algunas premisas básicas extraídas de la Biblia que servirán para focalizar el estudio. Por ejemplo, en la unidad que estudia el Pentateuco, se sugiere: (a) que el pacto es el programa de revelación de Dios; (b) que las historias de la Biblia son historias acerca de Dios; y (c) que Dios establece y mantiene el orden en el cosmos.

También se dan algunos textos que los autores consideran clave. Lamentablemente, no se realiza ningún trabajo exegético sobre ellos. Hubiese sido de utilidad que en las unidades se realizaran ejemplos de exégesis sobre estos textos clave.

Otra ayuda que se da en la introducción de la unidad es una línea de tiempo, donde se encuadra simultáneamente la cronología bíblica y las cronologías de otros pueblos del ACO. Luego de la introducción, cada unidad se divide en las tres partes ya descritas (significado original, contextos coincidentes y significado contemporáneo). La sección que trata el significado original contiene suficientes ilustraciones, tablas, fotos, etc., que en forma didáctica ayudan muchísimo al estudiante del AT a entender el contexto bíblico en forma más gráfica.

La sección titulada “contextos coincidentes” también contiene cuadros y esquemas para relacionar y comprender hoy los tiempos bíblicos. Aquí se analizan las estructuras de los libros y el propósito de ellos. Un ejemplo de un elemento muy útil es la comparación de cosmovisiones entre el ACO e Israel.

Al final de cada unidad se encuentran algunas preguntas de reflexión, como una pequeña prueba y una bibliografía selecta. Lamentablemente, esta última no tiene todos los datos completos, lo que dificulta el acceso del lector a dicho material.

El libro termina con un epílogo donde se resaltan conceptos ya planteados y se reflexiona en la continuidad AT-NT.

En conclusión, la obra de Walton y Hill es un libro de texto muy bien presentado, claro, conciso, al punto, bien estructurado, con imágenes que ilustran bien lo que se quiere plantear, cuadros sinópticos muy buenos y pedagógicos. Son sumamente adecuados los recuadros con información adicional al texto, que contienen recortes de artículos, respuestas a preguntas comunes, tratados de temas adicionales, que son muy apropiados para el lector moderno. El lenguaje está acorde al público a quien se dirige, i.e., estudiantes universitarios o seminaristas. Entre sus fuerzas teológicas conceptuales se observa el concepto que los autores tienen de Dios. Un Dios que quiere comunicarse con su pueblo, que se revela a sí mismo a través del AT pero que el cuadro se completa con el NT. O en las palabras de los autores: “sin la Biblia no podemos conocer nada de Dios” (p. 3).

Pablo Gaitán

Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA